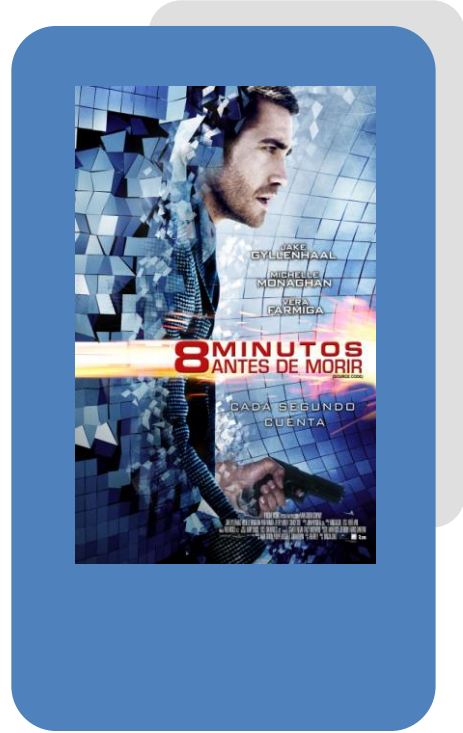


## Ocho minutos antes de morir\*

MARU ROCHA

Es una de las películas de ciencia-ficción más fascinantes que se hayan producido recientemente en Hollywood. Más allá de lo consabido como parte de la temática y ambientación en cualquier cinta del género que se precie de ser de buena factura, *Ocho minutos antes de morir* (Duncan Jones, EU, 2011) nos presenta una inteligente y a la vez compleja metáfora del tiempo alterno, de los mundos paralelos, de éstos que tanto le gustaban a Cortázar, a Borges, a la mexicanísima Elena Garro y a Bioy Casares (entre otros de gran talla mundial); los cuatro nos han prodigado páginas memorables en las que nos ofrecen narraciones tan perfectas como maravillosas en las que el tiempo se intersecta, se regresa, se distiende, se retuerce en espiral, se torna cíclico, se adelanta y retorna a su origen; todas ellas, hasta la fecha, perviven y nos continúan cautivando y emocionando como clásicas.

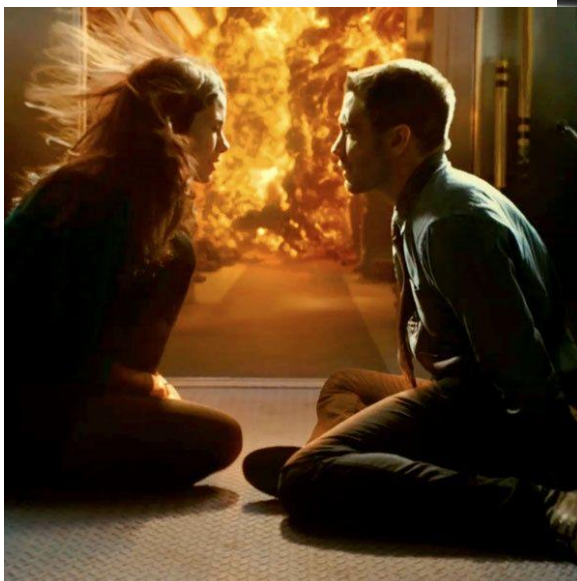
En este largometraje del cineasta Jones, se conjugan todos los elementos necesarios para convertirla en un filme de gran calidad y atracción futurista: temática excelentemente tratada, una dirección pulcra y eficaz, un guión inteligente y perfecto que ensambla, a su vez, con el elenco seleccionado para ello (tan sólo cuatro actores la sostienen estupendamente en sus respectivas personificaciones): Jake Gyllenhaal (capitán Colter Stevens), Michelle Monaghan (Christina Warren, una pasajera de un tren), Vera Farmiga (Colleen Goodwin, auxiliar de laboratorio) y Jeffrey Wright (Dr. Rutledge).



La historia se centra en un experimento científico ultra secreto del gobierno yanqui denominado “Código fuente” (es el título original en inglés) comandado por el Dr. Rutledge, en el que una sofisticada tecnología no utilizada antes se emplea para que un soldado de la guerra en Afganistán a cargo de una misión especial (Stevens) sea transportado a otra diferentísima misión altamente delicada, compleja e innovadora:

trasplantar o trasladar su mente al cuerpo de un pasajero determinado de un tren en movimiento que estalla matando a todos sus pasajeros. ¿La misión? Traerlo de regreso (a su mente) al laboratorio donde experimentan el código para que pueda dar cuenta de quiénes han sido los terroristas causantes de semejante hecatombe.

La originalidad de este fantástico *thriller* radica precisamente en la variabilidad y aparente modificación del tiempo del que creemos es inmutable desde que existimos como mortales en la Tierra. Sin embargo, a raíz de los recientes estudios de la física cuántica nos instan e inspiran a pensar y reconsiderar casi como verdaderamente posibles tales hipótesis (al menos cinematográficamente, hasta ahora), no sólo de viajar a través del tiempo, sino manipularlo a voluntad para provecho (o perjuicio, según la mente o gobierno que lo utilice) de ciertos experimentos y posibilidades infinitas.



*Ocho minutos...* nos ofrece una interesantísima gama de esas diversas posibilidades respecto de la manipulación del tiempo no lineal, moldeándolo a voluntad, en el que la reiteración de un momento o lapso de tiempo determinado, puede volver a transcurrir indefinidamente. Tal vez se fortalezca o, por el contrario, se contradiga acaso la clásica metáfora de Heráclito referente a que no es posible bañarnos dos veces en el mismo río.



Esta cinta nos recuerda, en parte, a otras de gran éxito que han sido tratadas de manera similar; baste mencionar, principalmente, a la encantadora comedia *El día de la marmota*, *Atrapado en el tiempo* e incluso también intitulada como *Hechizo del tiempo* (Harold Ramis, EU, 1993) en la que Bill Murray luce genial al “sufrir” toda una serie de vicisitudes que le juega el tiempo al quedar “atrapado” de manera permanente en un día específico (en apariencia), mismas que lo llevan a través de una larga serie de aprendizajes de toda índole al vivir y revivir, ese mismo día (“el día de la marmota”) infinitamente, hasta que algo hace que se rompa el “hechizo” y lo devuelva a la linealidad del tiempo “normal”. Vuelve transmutado en otro, puesto que el tiempo regresado lo convierte en un ser humano distinto al original, optimista y enamorado.

Semejante situación le ocurre al capitán Stevens en *Ocho minutos...* quien, al ser introducido —sin su voluntad— en esa otra dimensión del tiempo alterado, conoce en el tren a una mujer (Christina Warren) de la cual se va enamorando en las sucesivas incursiones de tiempo al que se ve sometido durante el experimento. Esas continuas permutaciones y aprendizajes son excepcionalmente logradas en el transcurso de la trama, creando un delicioso mosaico que, tanto el protagonista principal como nosotros como espectadores, vamos tejiendo casi a la par.

Otra cinta que se conecta y guarda gran semejanza con *Ocho minutos...* es *Pide al tiempo que vuelva* (Jeannot Szwarc, EU, 1980), super clásica historia de romance y ciencia ficción; tuvo un gran éxito en esa década y aún sigue cautivando a nuevas generaciones. Los estelares estuvieron a cargo del extinto Christopher Reeve y la guapa y elegante Jane Seymour. En ésta, el otrora Supermán se enamora de una mujer del pasado, a quien conoce en una foto, enlazándose con ese tiempo tan sólo con una moneda de la época de su enamorada.

En cuanto a la literatura, existe una amplia gama de narraciones que nos dan cuenta de ello; también queden como mera muestra del paralelismo del tiempo alterado “La noche boca arriba”, de Cortázar y “La culpa es de los tlaxcaltecas”, de Elena Garro; en ambas, el tiempo se entrecruza, creando mundos y tiempos paralelos, coexistentes perfectamente.

En *Ocho minutos...* el final es abierto, extraordinario, que da pie a múltiples especulaciones en uno como espectador, tan perfecto y bien logrado como el propio desarrollo de la cinta. La mala noticia: ya no se encuentra en cartelera en Colima; lo estuvo sólo durante dos semanas en una sola sala de cine local. Lo mismo ocurrió con otra estupenda comedia de Woody Allen, pletórica del humor más fino, crítico y verdaderamente hilarante: *Así pasa cuando sucede* (Francia-EU, 2009). Lástima que ambas, de excepcional calidad, dejaron de estar en exhibición y que, por contraparte, continúen las arrasantes y anodinas *Transformers 3* y *Harry Potter 7*.

[marurochaz@yahoo.com.mx](mailto:marurochaz@yahoo.com.mx)

\*Publicado en El Comentario Semanal (Lunes 1 de agosto de 2011).